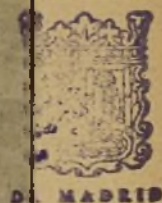


DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

BIBLIOTECA
MUNICIPAL



OBRAS DE D. GODOFREDO ESCRIBANO HERNÁNDEZ

PROSA Y VERSO

Trozos escogidos y coleccionados (segunda edición).—Con ejemplos de todos los géneros literarios, perfectamente claros y de autores reconocidos como modelos en el arte del bien decir. Reunen especialísimas condiciones materiales, á la vez que se recomiendan por su gran economía: 19 pliegos en cartóné. Precio del ejemplar, *una peseta*.

Roberto.—(*Novísimo método de lectura*).—Este nuevo método de lectura supera por su brevedad y sencillez á todos los que conocemos. Dividido en dos partes, facilita la lectura en muy pocas sesiones y estimula al niño, que, á la tercera lección, ya interpreta pensamientos completos. Primera parte, *10 céntimos*; segunda, *20*.

Colección de carteles que contienen nuestro método de lectura, *1,50 pesetas*.

Elementos de Geografía.—Se aparta del método seguido generalmente en esta clase de libros. Rogamos á los compañeros lo examinen antes de adoptar texto para su colegio ó escuela. Precio del ejemplar, *0,75 pesetas*.

Nociones de Aritmética.—Están hechas bajo un método rigurosamente pedagógico, y en forma completamente nueva. Son muchos ya los compañeros que han adoptado este libro para texto en sus escuelas. Precio del ejemplar, *0,60 pesetas*.

Nociones de Geometría.—Esta asignatura, obligatoria hoy en los Colegios y Escuelas de primera enseñanza y en los exámenes de ingreso en los Institutos, base y fundamento de los trabajos manuales y de la cultura popular, se halla expuesta en nuestro libro con el mismo método que hemos seguido en todas nuestras obras.

Sobresalen en ella la claridad en la exposición y la facilidad, razón por la cual la creemos muy recomendable.

Retórica y Poética, ó Literatura preceptiva.—Muy á propósito para cuantos deseen adquirir en poco tiempo los conocimientos indispensables y propios de la preceptiva literaria. *4,50 pesetas*.

Elementos de Pedagogía.—La segunda edición, cuidadosamente corregida y aumentada, anuncia las cuestiones de Pedagogía moderna. Lleva al final de cada lección, como resumen, un cuadro sinóptico muy útil para facilitar el estudio de la asignatura, y hace dicha obra muy recomendable para los opositores á escuelas y aspirantes al Magisterio. *6 pesetas*.

Cuentos.—*Las tristezas de la Virgen.*—*El vestido de mi hija.*

EL SIFÓN HIGIÉNICO

Los inteligentes constructores de París Durafor é Hijo, de acuerdo con los ilustrados fabricantes de esta corte Sres. Herranz, han ideado el

SIFÓN HIGIÉNICO. INTERIOR DE PORCELANA

con lo cual se evita la formación del carbonato de plomo, que perjudica á las excelentes condiciones del agua de Seltz. Además, los Sres. Herranz fabrican ésta con el bicarbonato de sosa químicamente puro, en vez de la creta ó mármol molido que suele usarse, y disponen de buenos y poderosos filtros.

En su acreditado establecimiento

ESPUMOSOS HERRANZ

Alcalá, 18, y Jardines, 26,

se expende la mejor agua de Seltz que se conoce.

EL QUIJOTE DE LOS CHICOS

REVISTA QUINCESAL DEDICADA Á LA INFANCIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PONTEJOS, 1.

Un año.....	3 pesetas.
Semestre.....	1,50 "
Trimestre.....	1 "
Número suelto.....	0,15 "
Idem atrasado.....	0,25 "

Todos nuestros subscriptores pueden colaborar en El Quijote de los Chicos, siempre que los trabajos sean publicables á juicio del Director de dicha Revista.

SUMARIO

Antonio Vico.—¡Qué daerna el pobre papá! (monólogo).—Incitatus.—La reina de los peces.—Leyenda valenciana.—La catedral de Colonia.—Los ferrocarriles.—Variedades.—Recreos con premio.



ANTONIO VICO

En nuestra galería de hombres ilustres hemos publicado los retratos de un sabio, un músico y un poeta. A la ciencia, la música y la

poesía debe seguir la declamación, y nadie, entre los que viven, con mejor derecho que Antonio Vico para figurar en nuestra *Revista* como eminencia del arte escénico.

Hijo de un actor discreto, pero que nunca pasó de medianía, fué, en los primeros años de su vida, actor cómico y no muy aplaudido. Su maestro, el célebre actor Don José Valero, le repartió un día un papel en una comedia, diciéndole: Si en ese papelito no te haces aplaudir, dedícate á zapatero, á cualquier cosa, menos á la escena.

Inútil es decir que consiguió Vico que se le aplaudiese, y que el público, que aquella noche premió su trabajo, dió á la escena española un actor insigne.

Se presentó Antonio en Madrid, allá por los años de 1870 á 1871, y no tardó en conquistar el puesto que merecía.

Los amantes de Teruel, La Jura en Santa Gadea, La vida es sueño, Traidor, infanado y mártir... ¿para qué enumerarlas? Todas las joyas de nuestro antiguo y moderno teatro fueron presentadas por Antonio á la admirable contemplación del público madrileño, que desde aquel instante le concedió el título

lo definitivo de primer actor del Teatro Español.

Genio, inspiración, arranques, flexibilidad en su semblante expresivo; ninguna le falta de aquellas condiciones que distinguen á los grandes actores.

Hoy se halla Antonio Vico en América; quiera Dios que volvamos á verle y á aplaudirle.

¡QUE DUERMA EL POBRE PAPÁ!

MONÓLOGO EN UN ACTO, ORIGINAL
Y EN VERSO

Gabinete elegantemente amueblado. Puerta al foro y laterales con cortinas. A la izquierda un velador con recado de escribir. A la derecha un tocador, sillas, etc. Al levantarse el telón no habrá nadie en escena, que estará á oscuras. A poco rato sale María por la izquierda y da vuelta á una llave de luz eléctrica, iluminándose la escena. Después se dirige á la puerta de la derecha, y mira por entre las cortinas.

ESCENA ÚNICA

MARÍA, niña de doce á catorce años.

¡Pobre papáito!... Escribe...
¡Escribiendo sin cesar!
(*Adelantándose al proscenio.*)
Siempre trabajando, y sólo
por nosotros, es su afán.
En la oficina de día,
y por la noche, en lugar
de salir y distraerse
ó de irse á dormir en paz,
hace comedias y versos
ó prepara original
para el periódico éste
ó la revista de acá,
de Madrid ó de provincias,
y aun creo que de Ultramar.
Hoy me ha dicho que tenía
que hacer algo *original*
para enviárselo á Regino,

que por carta circular
pide para su Almanaque
unos versos á papá,
y el tal Regino es la causa
de que hoy vele un poco más.

(*Coge un bastidor y se pone á bordar.*)

No; pues lo que es yo, de fijo
que no me podría estar
sentada toda la noche
en ese duro sitio,
emborrinando cuartillas
escribe que escribirás.

Y lo que es bordar, ni veo
ni tengo ganas: ahí va.

(*Dejando el bastidor.*)

Mañana será otro día:

¡tengo un sueño colosal!

(*Dirigiéndose al público. Transición.*)

Hace dos horas y media
que acabamos de cenar.
Sentó á mi hermano Juanito
En sus rodillas papá,
y gritó Juan: «á galope»...
Mi padre lo hace saltar,
y con la mano en la boca
imita el ta ra rá
de los sonoros clarines
ó toca la marcha real.
Juanito tiene delirio
por todo lo militar,
y yo, para ver qué dice,
le pregunto muy formal:
—¿De qué vas á ser soldado,
cuando te echas á llorar
por ver correr á un ratón
y te entra un miedo cervical?
¡Vaya un soldado valiente!
El responde siempre:—¡Bah!
es que no seré soldado.
—¿Pues entonces, qué serás?
—Teniente de artillería
ó Capitán general.
Al oírle, es claro, ríe
con toda su alma papá.

Yo mientras, juego á las cartas
con Milagros y Pilar,
y al dar el reloj las nueve
exclamo: ¡Qué atrocidad!
á la cama todo el mundo,
que es preciso madrugar.
Pilarín dice:—Es muy pronto:
espera un poquito más.
Les dejo veinte minutos,
y con gran formalidad
le dan un beso á mi padre
y me los llevo á acostar.
Milagros se acuesta sola,
yo desnudo á los demás...
y rezamos en voz alta
por el alma de mamá...
¡De mi madre! ¡Pobrecita!...
En el cielo debe estar,
porque Dios lleva á la Gloria
á los que nunca obran mal,
y más buena que mi madre
ni la ha habido ni la habrá.

(Transición.)

¡Aun me parece estar viendo
aquella horrible agonía!
Toda una noche muriendo,
y cuando iba amaneciendo
¡para ella no amanecía!
No sé si sus labios fueron
ó sus ojos apagados,
los que «acércate» dijeron;
mas nuestros labios se unieron
con besos muy apretados.
Y en mi oído, débilmente,
con frases entrecortadas,
fué vertiendo lentamente
éstas, que siempre en mi mente
se conservarán grabadas:

(Continuad.)



INCITATUS

Adminis, hijo de Cinobellino, rey de los bretones, desterrado por su padre, se refugió cerca de Calígula, y para mejor captarse sus simpatías le regaló un magnífico caballo. El Emperador, en el día del aniversario de su nacimiento, hizo formar un cortejo triunfal, yendo detrás del carro del Emperador un esclavo que llevaba una corona de oro, y del diestro un soberbio caballo. En medio de una gran plaza, y por orden de Calígula, el cortejo paró, y el Emperador dijo: «Romanos: este caballo es hijo de la Bretaña; es mi mejor conquista; yo lo hago ciudadano romano y le doy el nombre de *Incitatus*. ¡Viva *Incitatus*!»

—¡Viva *Incitatus*!—repitió el pueblo.

Siguió la comitiva hasta el Capitolio, donde Calígula hizo reconocer á su caballo como Pontífice, nombramiento que no produjo un solo murmullo en un pueblo que hacía de su cruel Emperador un dios.

Después se construyó un magnífico palacio para *Incitatus*, al lado del que tenía el Emperador. Con frecuencia convidaba Calígula á la mesa del caballo á los personajes más ilustres. Un día en

que la concurrencia era más numerosa que de ordinario, levantando el Emperador su copa, exclamó: «¡Bebamos á la salud de *Incitatus*!» Todos alzaron sus copas, menos Virginio. Entonces Calígula, con irónica sonrisa, entregó á Virginio la copa de *Incitatus*, y aquél, indignado, la lanzó á la frente del caballo y, sacando un puñal, se arrojó sobre Calígula; no logrando herirlo por interponerse sus soldados.

Al siguiente día apareció Virginio en el circo, donde el Emperador le concedía el perdón si se postraba ante *Incitatus*; Virginio se negó y fué azotado, pero antes de morir exclamó: «Calígula, César, el que va á morir te saluda; pero al mismo tiempo yo invoco contra ti á los dioses infernales; de mis cenizas nacerán mis vengadores».

Efectivamente, el mismo día 24 de Enero del año 40, al volver Calígula del circo se detuvo en una galería para ver á unos bailarines que del Asia había hecho venir, y, arrojándose sobre él Chercas, le hirió con su espada, mientras que otro conjurado, Cornelio Sabino, le atravesó el corazón.

Dícese que Sabino escapó y huyó á través de los campos, cabalgando sobre *Incitatus*.

AURELIO ALONSO.

LA REINA DE LOS PECES

(Continuación.)

II

Pugnaba un débil sol de invierno por romper unas espesas y plomizas nubes.

La tierra hallábase cubierta de nieve.

Era una mañana triste.

El frío era tan intenso, que penetraba hasta los huesos como finísimas agujas.

Una pálida luz iluminaba los campos.

Los árboles, cubiertos de nieve, semejaban vistos á lo lejos, unos, enormes esqueletos con lengua cabellera blanca; otros, cúpula de caprichosas estalactitas de cristal.

Un silencio sepulcral reinaba; ni el trino de un pájaro, ni el rumor de una fuente, ni el dulce murmullo de las hojas movidas por el viento.

La Naturaleza estaba muerta.

Al pie de una elevada montaña podía verse un espacio cerrado por cuatro paredones; una puerta abierta en uno de ellos ostentaba en su parte superior una cruz formada por dos troncos.

Varios llorones inclinaban sus escuetas y peladas ramas hacia la tierra, dejando desprender de cuando en cuando largos canales de nieve, como lágrimas heladas, derramadas por los que yacían debajo de aquel suelo.

Todo allí indicaba que la muerte era la reina y señora de aquel recinto; hasta la hiedra, que, verde en otro tiempo, habíase extendido por entre las paredes, no sólo perdió su verdor y secóse, sino que se había petrificado, por no sufrir aquel eterno espectáculo de dolor.

En uno de los rincones del cementerio veíase una cruz sosteniendo una sencilla corona formada con ramas de un ciprés.

En el centro de la cruz, y medio cubierto por la corona, leíase este nombre: *Lucila*.

Rompióse el silencio que reinaba. A lo lejos sonó, al principio un débil rumor, después el ladrido de unos perros, que el eco repitió una y otra vez.

Un trineo arrastrado por cuatro perros vigorosos, de aquella hermosa raza de los países del Norte, se acercaba al cementerio.

En el trineo venían dos hombres, cubiertas sus cabezas con gorras de nutria y envuelto el cuerpo en gruesas y preciosas mantas.

Paróse el trineo junto á la puerta del cementerio, y se apearon sus ocupantes.

Eran el príncipe Otón y Lorenzo.

Sin cruzar palabra alguna, empujaron la puerta del cementerio y entraron.

Llegó el príncipe junto al sitio en que yacía el cuerpo de Lucila, descubrió su cabeza, arrodillóse, y, besando la tierra, dijo:

—Lucila, mi Lucila: si mi cuerpo vive, es porque así Dios lo quiere; pero mi alma, desde entonces, es un túmulo de dolor.

Logró entonces el sol romper los crespones que le ocultaban.

Lentamente se separaron las nubes, formando sobre el pico de la montaña, á cuyo pie se levantaba el cementerio, una inmensa corona de finas gasas y caprichosas randas, y, por entre ellas, los rayos del sol formaron una aureola, como la que la fe coloca alrededor de la cabeza de los santos y elegidos del Señor.

Besó Otón el nombre de Lucila, grabado toscamente en la cruz, y se levantó diciendo:

¡Hasta luego!

Salíó del cementerio seguido de

Lorenzo; subió al trineo, dió un grito á los perros, emprendieron éstos una veloz carrera, y el trineo se perdió á lo lejos.

Continuó el viaje sin accidente alguno que deba mencionarse, hasta que llegó la media noche.

La rotura de una de las cuchillas del trineo les obligó á detenerse en su camino.

Buscaron el príncipe y su preceptor lugar en donde guarecerse hasta que amaneciera, y en vano recorrieron los alrededores del lugar del accidente.

Caminaron á la ventura, hasta que al fin vieron á gran distancia el resplandor de una luz y oyeron una música monótona.

Siguiendo el camino que la luz y el sonido les indicaban, llegaron á una inmensa llanura desprovista de toda clase de vegetación, y vieron con asombro una ciudad formada de casas y palacios de hielo.

LEYENDA VALENCIANA

En la iglesia del Corpus Christi, de Valencia, fundada por el arzobispo D. Juan de Ribera, hay, á la izquierda del patio de entrada, un enorme dragón disecado, con la boca abierta, el cual dicen que está allí como símbolo del silencio; pero el origen del dragón se atribuye á la siguiente leyenda.

En los tiempos en que estaba Valencia rodeada de murallas, y el río corría por lo que ahora es mercado, había frente á las puertas de la ciudad, que daban al río,

un agujero en donde habitaba el dragón, que era el terror de Valencia, lo que hacía que dichas puertas estuviesen siempre cerradas.



Todos los valencianos procuraban deshacerse del terrible enemigo, y salían á su encuentro con cuchillos, hachas y otras armas, pero, en cuanto el dragón se movía, huían atemorizados, cayendo; la mayor parte, en las garras del monstruo, el cual los conducía á su guarida, para que le sirviesen de alimento. La Iglesia, en vista del poder diabólico del monstruo, se decidió á salir en su busca, y un día el clero con el obispo salió al río, pero también tuvieron que huir, pues el dragón, que estaba hambriento, estuvo á punto de devorarlos.

En este tiempo, los tribunales condenaron á muerte á un sujeto, que se decía que era judío, y el cual ofreció matar al dragón si no le quitaban la vida. El pueblo valenciano, ante la idea de verse libre de su enemigo, concedió al reo lo que pedía, dejándole ence-

rrado, como él pidió, en una casa, y llevándole todos los días grandes cargas de leña y cristal. Por fin, llegó el día en que había de morir el dragón, y las murallas que daban al río se llenaron de gente, la cual perdió su ilusión al ver aparecer al hombre misterioso envuelto en un capuchón de lana y con una lanza solamente. El hombre se adelantó hacia el agujero donde se hallaba echado el dragón, el cual, en cuanto le divisó, se adelantó hacia él; entonces el reo dejó caer su capuchón y apareció vestido de espejos, deslumbrando á la gente y al animal, el cual retrocedió y abrió la boca. Aprovechó entonces el hombre de los espejos esta ocasión para clavarle la lanza, terminando de este modo la vida de la horrible bestia.

ANTONIO REVENGA,

Alumno del tercer curso del Bachillerato.

LA CATEDRAL DE COLONIA

(Conclusión.)

— Porque nunca nadaron patos ni cisnes en su canal subterráneo, á menos que no haya respiradero, á ciertas distancias, por donde entren el sol y el aire. El imbécil del diablo no ha sabido prever cosa tan sencilla.

Y la imprudente habladora se reía á carcajadas.

Mas pronto cesó su risa; se abrió en el suelo un boquete, resonó un trueno espantoso, desapareció el extranjero, y la esposa

del arquitecto cayó al suelo desvanecida.

Poco tiempo después se hallaba el maestro Gerardo en uno de los puntos más altos de su catedral.

Una tempestad comenzó á cerperse sobre el Rhin; rugía el huracán, y, sin embargo, el arquitecto no daba á sus obreros la orden de que cesaran en el trabajo. «Si pudiera verla concluída», murmuraba; sólo eso pido, sólo eso quiero.

Y el huracán rugía, y el trueno zumbaba, y la sulfúrea luz de los relámpagos daban al desdichado artista un aspecto fantástico.

De pronto, algo brilló al pie de la catedral.

—¿Qué cinta de plata es aquella?, se preguntó el maestro Gerardo.

Y con espanto vieron sus ojos un brazo de agua clarísima, y nadando en ella un pato, y tras él un cisne y otro y otro.

Se estremeció de terror y espanto el infeliz arquitecto.

En su oído, una voccecita suave dijo: «¡Mis patos, mis cisnes! ¡Gané la apuesta; eres mío!»

—Pues tómame, gritó.

Y se arrojó al vacío.

No apareció su cadáver, ni nadie hasta ahora ha sabido lo que fué del maestro Gerardo.

Pasaron muchos siglos, y la catedral, que hoy constituye el orgullo y gloria de Colonia, no se había terminado.

Mil circunstancias y accidentes desgraciados lo impidieron; pero esto nada tiene que ver con nuestra historia, que, si no es verdadera, no por eso deja de encerrar alguna enseñanza.



LOS FERROCARRILES

Las primeras pruebas de un coche movido por la fuerza del vapor de agua se hicieron por su inventor, Mr. Cugnot, en el año 1770, en el interior de un arsenal en París.

Algunos años después, las compañías mineras emplearon máquinas de cremallera que arrastraban sobre rieles carros cargados de combustible. Estas primeras tentativas duraron desde 1789 á 1811.

Stephenson, un ingeniero inglés, ayudado por uno de sus colegas, llamado Dodd, inventó una máquina de ruedas acopladas, que se movía sobre rieles. Esta vía ferrea tenía 65 kilómetros de longitud, y fué un feliz ensayo que promovió la construcción del primer ferrocarril susceptible de transportar viajeros, y que unió las ciudades inglesas Liverpool y Manchester, y cuya inauguración se verificó el 20 de Mayo de 1826. Los coches empleados en aquella época, en nada se parecían á los cómodos y lujosos de ahora: eran una especie de cajas de pino, muy ba-

jas, sin luz y sin aire; pero los viajeros de aquellos tiempos no eran tan exigentes como los que ahora viajan en coches-camas con tocador y coche-restaurant.

La primera línea férrea francesa fué la de París á Saint-Germain, que se inauguró el 27 de Agosto de 1837.

En España, el primer ferrocarril se construyó en 1848, entre Barcelona y Mataró.

En América, en los Estados Unidos, en el año 1852, se explotaban ya más de 20.000 kilómetros de vía férrea, y tres años después más de 50.000; tan rápido fué el desarrollo del invento.

En la actualidad, las cifras son fabulosas. La velocidad sigue las mismas proporciones; en un principio, la máxima de los trenes expresos era de 25 kilómetros por hora; en 1834 recorren 43 kilómetros en el mismo tiempo; 80 kilómetros en 1850; y, en nuestros días, una máquina alcanza fácilmente una velocidad de 120 kilómetros por hora.

¿Os formáis idea clara de esta velocidad?

Hagamos cálculos sobre ella: 120 kilómetros son 120.000 metros; puesto que cada kilómetro tiene 1.000 metros, dividiendo ahora 120.000 por los minutos que tiene una hora, ó sea por 60, veremos que la velocidad de que tratamos es de 2.000 metros por minuto, y, volviendo á dividir 2.000 por 60, número de segundos de que consta un minuto, obtenemos, despreciando una fracción, 33 metros por segundo. Es decir, que en el tiempo que empleamos para decir lentamente

«Buenas tardes», recorre un tren 33 metros, que es un salto regular.

Para terminar, os diré que aún se han alcanzado mayores velocidades. El *State Express*, con su carga ordinaria de coches y de viajeros, ha llegado á recorrer una milla en 32 segundos, ó sea una velocidad de 181 kilómetros por hora.



VARIEDADES

Un joven príncipe causaba la admiración de todo el mundo por la viveza de su inteligencia.

Cierta día, estando de conversación con un antiguo oficial, dijo éste, refiriéndose al príncipe, que cuando los hombres tienen mucho talento en su infancia, ordinariamente tienen muy poco cuando son mayores.

Entendió el príncipe la alusión, y replicó con viveza:

—Indudablemente, cuando niño, debisteis tener mucho talento.



Un niño, en una comida que sus padres ofrecieron á varios amigos, se puso á lamer el plato después de comerse el dulce de los postres.

—Mira, Luis, que te pego—le dice su mamá.—¡No hagas esas porquerías!

—Pues tú bien las haces cuando no hay convidados.



—Di, Juanito, ¿dónde está el pastel que dejé encima del aparador?

—Mamá, se lo he dado á un pobrecito niño que tenía hambre.

—Muy bien, hijo mío; esos sentimientos son dignos de elogio. Y ¿quién era ese desgraciado?

—Yo, mamá.



—Oye, niño, ¿en cuántos días hizo Dios el mundo?

—En siete.

—Y ¿qué hizo el primero?

—¡Toma! La luz; porque á oscuras no hubiera podido hacer lo demás.

RECREOS CON PREMIO

El primero de nuestros subscriptores que envíe á D. Godofredo Escribano, Pontejos, 1, Madrid, la solución de los siguientes *Recreos*, se le entregará un ejemplar de la preciosa obra de Edmundo Amicis, *Cuore* (Corazón). Diario de un niño.

ACERTIJO

¿Qué es lo que cuanto mayor es menos se ve?

JEROGLIFICO

Dios.

La nación.

Los separatistas.

CHARADA

En una escala figura la *primera*;
Es de aquélla mi *dos* la *tercera*.
Tercia de una niña escuché;
Fuí á casa y despedido el *todo* me quité.

ANAGRAMA

Leonora D. Gandión.

Formar con estas letras el título de un drama español de autor contemporáneo.

Soluciones á los «Recreos» publicados en el número anterior.

Al *jeroglífico*: Falta la jota aragonesa.
A la *charada*: Cartagena.

Al *problema*: Treinta meses. Carlitos había crecido 20 centímetros, y Matilde 15.

Al *acertijo*: El dinero.

Ha obtenido el premio ofrecido el niño Ricardo López, alumno del primer año del Bachillerato en el Instituto de San Isidro.

Han enviado las soluciones los señores D. Juan Tamayo, Raimundo Dolk, Manuel Rodríguez, Agustín Jorge, J. García y García, Lamberto Martínez, Eloy Faure, Santos Rubio, Manuel Blanco y Santos Izquierdo.

LIBRERÍA ESCOLAR DE ANTONIO PÉREZ

Calle de la Bolsa, núm. 9.—Madrid.

Gran surtido en libros y material de enseñanza para escuelas y colegios.—Objetos de escritorio.

PAGO AL CONTADO

J. MARTIN
CONSTRUCTOR DE MOBILIARIO ESCOLAR
 SANTA ENGRACIA, 30.—MADRID.

Especialidad en pupitres para niños. Mesas de bordar, coser y escribir para niñas, de todos los sistemas españoles y extranjeros. Encerados, aparatos de mapas, colección de cuerpos geométricos, mesas de corte, contadores y todo lo concerniente á escuelas.

Se reciben avisos en esta Administración.

Descuento del 10 por 100 á los subscriptores de LA ENSEÑANZA.

LOS VERDADEROS ESPECÍFICOS MIGUEZ

no se venden en Getafe ni en la calle de Jacometrezo, sino en las farmacias del Dr. Ferris, Orihuela (Alicante), y en la del Dr. Morales, San Vicente, 28, Madrid.

EL QUIJOTE DE LOS CHICOS

PERIÓDICO DEDICADO A LA NIÑEZ

El carácter educativo y especial de esta nueva publicación, única en España, se recomienda por su escogida, sana y amena lectura, siempre en consonancia con los lectores á quienes se dedica.

Se publica por ahora quincenalmente.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Un año.....	3	pesetas.	Trimestre.....	1	peseta.
Semestre.....	1,50	»	Numero suelto.....	0,15	»

LA ENSEÑANZA

REVISTA EDUCATIVA Y DE INFORMACIÓN

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

Comprende artículos doctrinales de Pedagogía, Literatura, Ciencias y Artes.

Reciben esta Revista los Rectores y Secretarios de las Universidades, Consejeros de Instrucción Pública, Jefes del Ministerio de Fomento, Catedráticos de Universidad é Institutos de Madrid y provincias, Directores y Secretarios de todos los establecimientos públicos de enseñanza, Gobernadores, Secretarios de Juntas é Inspectores provinciales, casi todos los colegios privados de ambos sexos, muchos maestros públicos y cuantas personas tienen relación más ó menos directa con la enseñanza.

Esta Revista contesta á cuantas consultas hagan nuestros abonados respecto á disposiciones oficiales.

Considerando como colaboradores á todos los compañeros de profesión, publicaremos los trabajos que los mismos nos remitan.

Con las reformas introducidas en esta Revista, resulta completamente gratis nuestro periódico.

Nuestra Revista, lejos de economizar sus números, los prodiga entre cuantas personas tienen relación con la enseñanza, y considera como subscriptores, sin abonar absolutamente nada, á cuantos compañeros manifiesten al Director que carecen de medios para satisfacer cantidad alguna en concepto de pago por dicha subscripción.

MADRID.—IMPRESA DE L. AGUADO.—CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 8.